

LA LEY.

FABULA 4ª

Viva el Leon primero!
 ¡Viva! exclamó el concurso, el soberano
 Esto quiere decir segun infiero,
 Que en tal dia, por ese placentero,
 Empuñó el cetro la leonina maño.

En ese mismo dia
 Para bien de sus súbditos amados,
 Comenzó á legislar, que bien podia,
 Que para eso era rey en sus Estados.
 Y su primer decreto así decia:

“Las frutas y las flores inocentes
 Son los adornos del vergel, mejores,
 Por tales precedentes,
 So pena de sufrir nuestros rigores,
 Se prohíbe comer frutas y flores.”

Si fué ó no fué obsequiada,
 Tan sábia ley, la historia no lo explica,
 Mas cuando veas una ley firmada,
 Puedes tener como verdad probada,
 Que á aquel que la firmó no perjudica.

LAS PRECAUCIONES.

FABULA 5ª

EL GAVILAN Y LA GALLINA.

“Gallina tonta,
 “Como un amigo
 “Quiero que tomes
 “Un consejito.
 “Cuando á mis padres,
 “Cuando á mí mismo
 “Nos ves volando
 “Y haciendo giros,
 “Dí, ¿por qué tomas
 “Luego á tus hijos
 “De tus dos alas
 “Bajo el abrigo?
 “Eso es cobarde,
 “Eso es indigno,
 “De ello te acusan

“Mis conocidos;
 “Qué, ¿no te bastan
 “En tal conflicto
 “Tus corbas uñas,
 “Tu duro pico?”

La pobre madre
 Con poco juicio

Tomó el consejo

Del enemigo,

(Sin duda á Fedro

No habia visto)

Y cuando luego,

El ladrón vino,

Pudo llevarse

Uno ó dos chicos,

Y la gallina

Dicen que dijo:

No vuelvo á hacerlo,

Bien dice el indio

Va mas seguro

Mas marradito.

LOGICA.

FABULA 6ª

EL CIEGO.

Una vez que nos reunimos
 Junto al arroyo del prado,
 A cierto hombre hablar oimos;
 Era un ciego. ¡Desgraciado!

Cual nosotros no gozaba
 Del cielo y de su arrebol,
 Y á quien que con él hablaba
 No sé por qué nombró al sol.

—El sol, dijo al punto el ciego,
 Yo en su existencia no creo,
 Enseñádmelo, os lo ruego,
 ¿Do está? Por qué no lo veo?

Yo siempre he de sostener
 Y en la esperiencia me fundo,
 Que nada hay ni puede haber
 Que esté fuera de este mundo.

—¡Cómo! El otro contestó;
 Sus sentidos imperfectos
 No ven lo que miro yo,
 Pero sienten sus efectos.
 ¿No siente vd. sus ardores
 Cuando al Poniente aun no cae
 Y el perfume de las flores
 Que el sol para vd. estrae?
 —Cierto es que siento el calor
 ¡Y ojalá no lo sintiera!
 Mas quién sabe si ese ardor
 No vendrá de alguna hoguera,
 O de otro efecto escondido
 Que no podemos saber?
 Mas pues el sol no ha existido,
 Del sol no pudiera ser.
 Es cierto que de la flor
 El perfume yo aspiré;
 ¿Mas el sol causa este olor?
 ¡Quién sabe! Yo no lo sé.
 —Mas si vd. falto de vista
 Nunca una flor ha mirado,
 ¿Cree vd. que la flor exista?
 —Sí, porque yo la he tocado.
 —Pero hay cosas que por nada
 Vd. tocar ha podido,
 ¿Cree vd. que haya una cascada?

—Sí, porque escucho el ruido.
 —¿Y no cree vd. en el monte
 Cuya cima toca al cielo
 Limitando el horizonte
 Con su sábana de hielo?
 ¿No cree vd. en la ballena
 Que rompe la ola que azota,
 Y que la mar mas serena,
 Cuando respira, alborota?
 ¿Ni en que vuelan mariposas
 Siempre en giros desiguales?
 Pero todas estas cosas
 Son cosas muy naturales;
 Mas creer..... no soy tan bobo,
 Que hay un sol que va y que viene,
 Y creer que ese inmenso globo
 En el aire se sostiene!
 ¿Sin apoyo ha de quedarse?
 ¿Estarme yo puedo? No,
 ¿Pues cómo el sol ha de estarse,
 Cuando pesa mas que yo?
 Mas los que creen, no son pocos,
 En algo han de estar fundados.
 —Los que creen unos son locos
 Y otros están engañados.
 —¿Pero quién puede haber hecho
 Que se engañe la esperiencia?

—Los que sacan su provacho,
De que crean su existencia,
Ellos cuyos intereses
Dependen de sus engaños,
Han inventado los meses,
Y los días y los años.
Y que existir no podría,
Sabe muy bien quién lo forma,
Ni el año, ni el mes, ni el día,
Sin ese sol que los norma.
—Mas los astrónomos!—Vamos!
Viven de eso y es su oficio,
Y que todos los creamos,
Redunda en su beneficio.
Si nadie en el sol creyera
(Tiempo habrá en que lo veamos)
Ningun astrónomo hubiera
Y qué felices seríamos!
—Vd. la razon resiste.
—Y vd. lástima me inspira.
—Vd. no cree en lo que existe.
—Cree vd. ver lo que no existe.
Mi Elisa estaba escuchando.
Y en voz baja, según creo,
Entre riendo y llorando
Me dije: *Así es el alce.*

EL JUICIO DE LOS ANIMALES.

FABULA 7.^a

(IMITACION.)

“Se declara instalado
“Conforme en todo á nuestra ley vigente
“Para los animales el juzgado.”
Clamó así el presidente.
Los acusados que su voz oyeron,
Uno por uno á presentarse fueron.
Primero el tigre fué. Porte arrogante,
Mirada altiva y fiera,
Así llegó; con voz amenazante

Habló de esta manera:

Yo, según he escuchado,
De asesino y ladron soy acusado;
Calumnia! eso no es cierto.
Los tigres, señor juez, no somos fieros.
En un mes, dos pastores solo he muerto,
Y un buey y una manada de carneros.

El juez, tomando un polvo
 Le dijo: Señor tigre, ego te absolvo.
 Llegó el leon á paso mesurado
 Como este animal usa,
 Y con acento airado
 ¿Quién me acusa? clamó. De qué me acusa?
 Y el juez. ¿Quién á vuesencia?
 Queda absuelto el leon, es la sentencia.
 Luego llegó el borrico,
 Modesto, humilde, sin mostrar enojo.
 Agachado el hocico,
 Abierta la nariz,
 Llorando un ojo;
 Al verlo el juez, le dijo con despecho:
 ¿Qué has hecho, desgraciado? dí; qué has hecho?
 —Señor, iba cargado, muy cargado,
 —Dí tus culpas y calla las ajenas.
 —Muerto de hambre, cansado,
 Deseando agua y respirando apenas,
 Cuando mi suerte amiga
 Me llevó á un cebadal, comí una espiga.
 —Una espiga? ¡qué horror, qué atrevimiento!
 Una espiga? Una espiga?
 No tienes alma que salvar, jumento?
 Yo te perdono, mas la ley castiga.
 Sentencia. Al escarmiento de los malos
 Al burro se darán cincuenta palos.

Obró el juez en conciencia
 Y conforme á las reglas del derecho
 Al dar esta sentencia,
 Y podemos sacar este provecho:
*Que en el mundo de acá, segun discurro,
 Es bueno tigre ser, mas nunca burro.*

Oprimió el juez en conciencia
Y conforme á las reglas del derecho
Al dar esta sentencia,
Y pedimos sacar este provecho:

RESPECTO A LAS LEYES.

Que el bueno tiene con, mas nunca duro.

FABULA 8.

LOS BRUTOS.

Mandó leon primero:

“Se prohíbe comer yerbas del prado.”

Mas la liebre, el cordero,

El conejo y tambien todo el ganado,

En la voz que encontraron mas robusta

Dijeron: Esa ley es muy injusta.

Lo mismo hizo el canario,

Pero el gato y el perro y aun la hiena,

Clamaron al contrario:

Cúmplase con la ley, la ley es buena.

Ten siempre esto á la vista,

Porque á creerlo la esperiencia exhorta:

Cada uno es egoísta

Y solo atiende á aquello que le importa.

Avivar mas la lampara
Un dia que la oia,
—Las avivas masi clamó, te compra al punto.
Si es que acaso tu boca no menta,
Dí el precio y te lo pago todo junto.

EL SOPLO

—No miento, no, si me mandas,
En mí, que vuelva á recibir estibas,
Mí hábito lo feunda:
Por eso si esta atiendo,
Arrojando calor, las despidiendo.

A MI QUERIDO AMIGO EL POETA COLIMENSE FILOMENO MEDINAL

FABULA 9.

Luisa, quieres callar! No tienes juicio.
No me has de convencer, aunque te empuñes,
Que la virtud exagerada es vicio.
¿Yo ser de tu opinion? nunca lo sueñes.

Así una vez decia,

A una niña modesta cuanto hermosa,

Y si no te molesta,

Te contaré lo que á esto respondia,

La niña tan hermosa y tan modesta.

—Quién me compra? así un soplo pregonaba,
Yo sé hacer muchas cosas.
Refresco el dia cuando el Sol acaba,
Y con gracia y primor muevo las rosas,
Y tengo por costumbre

Avivar mas la lumbre.
 Un quidan que la oía,
 —La avivas mas? clamó, te compro al punto.
 Si es que acaso tu boca no mentia,
 Dí el precio y te lo pago todo junto.
 —No miento, no, si está ya moribunda,
 En mí, que vuelva á revivia estriba,
 Mi hálito lo fecunda;
 Por eso si está ardiendo,
 Arrojando calor, luz despidiendo,
 A mi solo contacto mas se aviva.
 El otro que esta vez se mostró cuerdo,
 Lo compró sin dudar, quedó hecho el trato,
 Y segun yo recuerdo
 Lo compró muy barato
 Si es que quedó contento
 Por ello el comprador, bien se adivina,
 A su casa corrió y en el momento
 Lo probó en el fogon de la cocina.
 Resultado magnífico y violento!
 El fuego se avivó de una manera
 Que hasta asustó á Marina
 Que era del comprador la cocinera.
 Orgullosa por esto y complacida
 La noche de ese día
 Creyéndola acertar segun infiero,
 Viendo la vela que en la mesa ardia;

—Yo quiero que arda mas, clamó atrevido,
 Que para eso he gastado mi dinero.
 Acercóse á la mesa no distante,
 Agarró la candela,
 La sopló, y al instante
 Muy buenas noches, se apagó la vela.
 En este mundo que á un reloj igualo,
 Todo tiene su objeto, Filomeno,
 Si á él se aplica no mas, todo está bueno,
 Mas si se pasa de él, todo está malo.

Y o quisiera que fuera mas clara la vida
 Que para eso he gastado mi dinero.
 Acordese a la mesa no distante
 A la sopa, y al instante
 MUY BUENAS NOCHES, se abra la vela.
 SONETO.

Imitacion de Sanchez de Tagle.

En este mundo que a un reloj iguala.
 Todo tiene un tiempo para su hora.
 A mi querido amigo Pedro S. Belanzarán.

Si a él se aplica no mas, todo está bueno.
 Mas a los otros, como a este mundo,
 Brillante, nace el sol, cómo fulgura

Su frente de mil rayos coronada!

Déspota, apenas nace la alborada

Se apodera de toda la natura.

Avanza mas y crece en hermosura

Y á medio día baña en luz derada

De los cielos la bóveda azulada

Y el monte, el valle, al soto y la llanura.

En la tarde tambien va descendiendo;

Lo veo luego con dolor profundo

Tristemente sus rayos recogiendo.

Siempre al ver esto yo meditabundo,

Dia á dia me digo sonriendo:

Así pasan las glorias de este mundo.

Guanajuato, 1867.

A 2010

MADRIGAL.

Si pudiera en la vida

Haber, para mi bien, dicha cumplida

Me amaras tanto como yo te amo;

Mas no cabe en el suelo

La dicha de los ángeles del cielo.

Que me ames mas por eso ya no espero

Que me quisieras como yo te quiero,

Si pudiera en la vida

Haber, para mi bien, dicha cumplida.

México, Setiembre de 1867.

A DIOS.

SONETO.

Para hablarme de Dios todo era nada,
Manuel G. Prieto.

Ví al mar que allá sin límite estendia
 Sus gigantescas olas con fiereza,
 Pero entrever no pude tu grandeza,
 Yo mas grande que el mar te comprendia.
 Ví al sol lleno de luz al medio dia
 Que le aclamaba rey naturaleza,
 Pero nada era el sol á tu belleza,
 Mas bello aún, mas bello te sentia.
 Ni el monte audaz, ni el temporal deshecho,
 Ni del desierto la gigante palma
 Comprendian á Dios, todo era estrecho.
 Pero sentí el amor, perdí la calma,
 Y al amar á mi amor dentro del pecho
 Algo sentí de Dios dentro del alma.

México, Setiembre de 1869.

EL JUDIO ERRANTE.

AL DISTINGUIDO POETA CASIMIRO COLLADO.

Se arroja de las peñas con estruendo
 La agua de la Tzaráracua imponente
 Como rival del Niágara tremendo:
 Sus columnas gigantes
 Caen y forman iritado rio.
 Se estremece la tierra y el rocío
 Baña peñascos y árboles distantes.
 Mil chorros acompañan su caída
 Del uno y otro lado
 Reflejando vistosos reverberos;
 Parece un rey que marcha rodeado
 En todo su esplendor de sus guerreros.
 Contemplando su espléndida hermosura
 Un hombre se encontraba
 Apoyado en un árbol giganteo,
 En desórden la antigua vestidura,
 Crecida barba y cabellera, y lleno
 De polvo y lodo su calzado hebreo.